

La presencia de Cervantes y Kafka en *Juegos de la edad tardía*

PRELIMINARES.

Según la concepción de la literatura como una continua recreación, me he propuesto en este trabajo reflejar superficialmente aquellas lecturas que han modelado el gusto de Landero en la composición de su obra.

Principalmente resulta evidente la impronta de dos obras básicas de Cervantes y Kafka respectivamente el *Quijote* y *La metamorfosis*. La importancia de la primera es notablemente superior a la segunda, tanto en su mayor presencia en Landero como en la propia estructura de la novela.

A fin de cuentas, escribir un libro no es más que el producto de una larga y rumiada digestión de otras lecturas y en los sabores y sinsabores que en nuestro paladar intelectual se fueron reposando.

Espero que las presentes páginas sirvan para posteriores estudios de más hondo tratamiento y mayor profundización por entre el fondo oculto del libro de Landero del que a continuación se presenta no más la punta del iceberg más patente.

DIVAGACIONES GENERALES.

La novela consta de tres partes y un epílogo de muy distinta extensión que marcan el desarrollo del asunto de la novela: la evolución de la personalidad de Gregorio Olías protagonista de la novela, hasta su feliz reencuentro final consigo mismo.

Cada parte nos muestra períodos distintos en la vida de Gregorio, desde su adolescencia hasta su estado actual de hombre maduro en el cual se desarrolla el asunto y desenlace de la novela, así, vamos viendo, a medida que avanza la lectura, distintos Gregorios.

En la primera parte se nos cuenta la adolescencia de Gregorio a partir de sus recuerdos, narrados en tercera persona, como reflejo de los síntomas que harán rebrotar en un Gregorio adocenado que ronda los cuarenta, las ilusiones y ensueños de su mocedad.

Ocupa especial interés la historia de su tío Félix Olías que continuamente roza los límites de lo real y lo fantástico, aspecto éste del que haremos mención más abajo.

Concluye esta parte con la imagen de Gregorio junto a Angelina, su esposa, con unas frases significativas del abandono del nuevo Gregorio de sus antiguas ilusiones frustradas.

"De sus proyectos no quedaba sino el hábito de rehuirlos o de hablar de ellos como lejanos caprichos de la adolescencia... el olvido convirtió el pasado en un tiempo felizmente caduco... Y Gregorio rompió definitivamente con la indigencia del pasado y se entregó a un presente donde la dicha excluía la intervención de la memoria." (1)

La segunda parte del relato, la más larga tanto en capítulos como en páginas, constituye el eje central; es en ella en la que a través de largas conversaciones telefónicas con Gil, Gregorio va poco a poco abandonando su personalidad y a partir de lo que quiso ser en su adolescencia, va modelando una imagen nueva, la de Faroni, que llega a apoderarse del propio creador.

"Perdió entonces (Gregorio) el sentido del tiempo, le pareció que aún era adolescente, que los años de juventud y madurez los acababa de soñar y que ahora despertaba... se vio a sí mismo como un intruso en la vida del adolescente que había sido..." (2)

En la tercera parte se conecta con las primeras páginas del libro que evocaban la mañana de un cuatro de octubre en la vida de Gregorio, tras el largo Flash-Back (salto atrás en el tiempo) de la primera y segunda parte que recuperaban a la vez su pasado más reciente con Gil y su pasado más remoto con su tío Félix, hasta llegar al cuatro de octubre, punto en el que se retoma el asunto hasta su desenlace.

También en esta parte, como en la primera, se produce una clara transformación en Gregorio: quiere quitarse de una vez la máscara de Faroni y volver a ser Gregorio aunque ya para siempre a expensas de ese otro yo: Faroni, como se refleja en estas palabras que dirige a Don Isaías:

"—Entonces, ¿es que Faroni existe?

—Sí, claro que existe —dijo Gregorio sorprendido—. Vive en el extranjero. Yo soy su representante."

O cuando al contrario de ese ansia de ser otro, de hacer de su vida una fantasía, de las primeras conversaciones con Gil, dice:

"Estaba hambriento de realidad, y hasta la náusea de invenciones demasiado fantásticas... definitivamente estaba saturado de irrealidad..."

Finalmente, en el epílogo, Gregorio recobra en su huida desesperada su verdadero nombre y una personalidad real, aunque ya nunca más verdadera, de la que surgirá una nueva y muy distinta vida, propósito que trató siempre de alcanzar desde joven, concluyendo así la novela en una especie de eterno retorno:

"Gregorio inició la fuga hacia los lugares de la infancia... pensó que entonces cerraría el círculo de su existencia y esperaría la vejez dentro de aquel tiempo definitivamente clausurado... regresar al principio, cerrar el círculo... esto es lo que significaba para él la vuelta al escenario de la niñez..."

Tal es, en síntesis, el contenido de la trama de la novela, en la cual otros personajes y otras historias, más o menos marginales, jalonan, y a veces hasta desbordan gran número de páginas del libro, ya alucinantes, ridículas o completamente cómicas, condimento éste, el del humor, sobresaliente en toda la novela que vemos reflejado tanto en la configuración y actos de los personajes (recordemos así a Antonio Requejo, el tipo de la flor de piñata para su hija, el dueño de la tienda de comestibles al atender a sus clientes) como en descripciones:

«(Félix) tenía cara de honrado comedor de legumbres "el maestro de academia de Gregorio)". Su cabeza descubierta, acostumbrada al sombrero, blanqueaba con obscena desnudez de matrona recién salida de la enagua. Lucía un bigote finamente caligrafiado sobre una boca semejante a un higo pasón...»

Aunque quizá el culmen de la comicidad se logre en las propias reflexiones de los personajes o en sus recuerdos; por ejemplo los pensamientos filosóficos de Gil sobre la fábula de la zorra y el cuervo o la del último pitillo y sobre todo esos graciosos exabruptos de Gregorio:

«Le pareció entonces que estaba extraviándose en un tono demasiado subido para lo que pedía la situación "busquemos palabras nutritivas, de menos golosina "pensó" la palabra lenteja, el menú que engorda y da eructos, el tocinete del concepto, la morcilleja de un refrán", y temeroso de enredarse en aquella retahíla, añadió "el coño de la hipótesis, los sobacos de la definición, la polla de la idea" y sintió que ahora, purificado por el exabrupto podría volver a un tono más cordial.»

Tenemos también otros ejemplos en la historia narrada por Gregorio del Padre Pelayo y sus recetas de bizcochos divinos o la ridí-

cula disquisición escolástica sobre Dios y el origen del hombre y del mono. Con respecto al aspecto onírico de muchas de las reflexiones alucinantes de Gregorio u otros de los personajes (la historia propia casi de Gabriel García Márquez narrada por la madre de Angelina sobre su marido, capitán de grandísima barba, historia llena de irrealidad y ensueño) debemos destacar también la que Gregorio hace de la descripción del silencio como un animal feroz y la de la sugestiva construcción de la noche por el fondo de surrealismo que contiene.

En lo que respecta a las descripciones menos oníricas y surrealistas destaca la maestría del escritor en la pormenorización de cualquier detalle como ocurre en la recreación de los gestos del maestro del café en su discurso.

Si bien todo esto refuerza la diferenciación de la realidad y ficción tanto en el protagonista como en el propio estilo narrativo, Landero ha sabido mezclar ambos aspectos dentro de unos márgenes de verosimilitud con los que el lector no se pierde en ese mundo de disparates y sentidos que narra.

INTERRELACIONES CON EL QUIJOTE.

Hablar de la influencia del *Quijote* en nuestra literatura es un tópico tan manoseado que hasta cansa volver a repetirlo. También son muchas y muy distintas las interpretaciones que en él pueden hacerse, pero vamos a ceñirnos a lo que mejor queda reflejado en el libro de Landero: la duplicación interior de los personajes y sus semejanzas con los de Cervantes a la vez que algunos guiños a este mismo texto.

Muy fácil sería reproducir las referencias explícitas que aparecen entre las páginas sobre el *Quijote*, las cuales, en realidad, tienen menos importancia que las que implícitamente subyacen en todo el desarrollo de la novela.

El tópico del desdoblamiento de la personalidad (a fin de cuentas la vida como el dios Jano tiene siempre dos caras) es un tópico muy repetido y antiguo y que casi sería mejor abordar en un trabajo de psicología.

Creo que de igual manera que en el *Quijote* subyace principalmente el tema de la realidad-idealidad, de la evasión de un mundo que resulta si no hostil, al menos extraño y de un entorno que nos desagrade en busca de una identidad y una entidad acorde con nuestros deseos y nues-

tro afán, también en *Juegos de la Edad Tardía* es esa búsqueda, esa desesperación por alcanzar algo que uno no es, esa evasión de un personaje en crisis consigo mismo y que vive de sus fantasías creadoras hasta el punto de dejar de ser uno mismo, digo que todo eso que podríamos resumir como la búsqueda de nuestro "alter ego" propio es el tema principal de esta novela.

Idea que se resume perfectamente en esta larga pero sustanciosa reflexión de Landero sobre Gregorio, que viene a aclarar el meollo de toda la novela, en la cual, también se evocaría el libro de Stevenson, *Doctor Jekyll y Mr. Hyde*, entendiendo esta obra desde el punto de vista filosófico moral: el del hombre movido por deseos e intereses opuestos e irreconciliables, puesto que la dualidad del hombre sin ceñirnos ya a la moral, radica en que el hombre no es uno sino dos; así lo expresa Landero:

"Descontadas las apariencias, yo soy Faroni... Ahora que se iba acostumbrando a su nueva identidad y se adentraba en los placeres y riesgos de la invención, le maravillaba comprobar que si alguien decide mentir sobre él mismo, apenas podrá inventar nada que no estuviera ya sugerido en su pasado... se iniciaba en la sospecha de que toda la vida es al menos dos vidas: una, la real e inapelable, otra la que pudo ser y sigue viviendo en nosotros en calidad de ánima en pena, vagando por la memoria y creciendo en ella hasta adquirir indicios de independencia y realidad, disputando a la otra, a la primogénita, despojos del pasado, reemplazándola a veces en la posesión de ese vasto territorio que es el olvido... Quizá la locura o el afán fuese la victoria del bastardo sobre el primogénito, pero en Gregorio no había ánimo de fratricidio sino reivindicación de bienes expoliados... La mentira como vivimos en guerra con el prójimo y con nosotros mismos puede ser comprensible y hasta engendrar hazañas... con estos y otros razonamientos, Gregorio logró amansar la conciencia y cuando se supo firme en sus motivos y pretextos se entregó a la ficción con más ardor que nunca." (3)

Es por tanto, esa propensión hacia algo que uno no es y que normalmente envuelve un elemento de autodecepción lo que más claramente conecta con el *Quijote* y lo que al mismo tiempo crea esa comicidad y absurdo y patetismo de un personaje, Gregorio, que es a la vez ridículo, trágico y, sobre todo, idealista como el Caballero de la Mancha.

Sobre este punto reproduzcamos el breve diálogo que en la parte final de la novela Gregorio entabla con su mujer:

"—...ademas, yo no soy un don nadie. Yo soy un idealista. Lucho por un ideal, ¿no lo entiendes?"

—Cada uno debe mirar por su casa. Nadie viene a regalarte nada.

—Si todos fuésemos así, seguiríamos viviendo en las cavernas. La sociedad necesita de soñadores para progresar. Si hace falta me moriré de hambre y de frío pero nunca renunciaré a mis ideales. ¡Jamás!" (4)

También Gil idealiza al propio Gregorio describiéndolo así:

"—Un hombre moderno, culto, joven, idealista y que consigue siempre lo que quiere, en una palabra: un triunfador" (5)

Se habla también de que Don Quijote no es más que un loco al que los libros de caballerías le han exprimido los sesos, es decir, se ha visto a Don Quijote como un ejemplo de locura y esquizofrenia que al final de la obra se cura y vuelve a ser el hombre bueno de Alonso Quijano.

Tal desvarío se refleja en nuestra novela en las alucinaciones que padece el tío de Gregorio, Félix Olías, el cual se nos cuenta que estaba como primero su padre y luego el propio Gregorio, loco de afán y que como el resto de los miembros de su familia intentaba superar la frustración de no haber sido otra cosa (por ejemplo, quería ser principalmente conquistador de las Américas), refugiándose de esta manera en sus ensañaciones, fantasías y libros. Este elemento, el de la frustración, decepción o desengaño es característico de casi todos los personajes de la novela. Su abuelo quería también haber sido un gran jurista o legislador; Gil, químico, no siendo más que un representante de una empresa más de aceitunas y vinos, y, por otro lado, Gregorio quería ser ingeniero y poeta ocupando sin embargo un empleo en la misma empresa.

Es preciso hablar de la larga historia del extraño don Isaías que desesperado en igual medida abandonó sus estudios de medicina para refugiarse en su casa y observar el comportamiento del resto de la gente cual astrólogo las estrellas.

He nombrado a don Isaías en último lugar para conectarlo con otro aspecto interesante de la novela: el amor. El desengaño amoroso o de los deseos, como en los casos anteriores, es el motor que ha hecho cambiar a estos personajes y abandonar así sus desengañadas impresiones juveniles y sumergirse en la común realidad, olvidándose de todo lo pasado como meras ilusiones inalcanzables y propias de otra dimensión.

En efecto, también Don Quijote es un loco enamorado (recuérdese Amantes, Amentes) que movido por el afán y por el deseo intenta llegar a ser caballero andante rebelándose contra su propio yo y el de los demás y terminando también desengañado y decepcionado, porque tanto

su locura como la de Félix Olías o la de Gregorio no son más que la expresión del ansia de inmortalidad que todos llevamos dentro y que nos hace sentirnos diferentes y querer transformarnos hasta que choquemos con la realidad y con nuestro propio ser (esto recuerda la patología de ciertos personajes de Unamuno en busca de un Yo más profundo y perdurable como también puede verse en ese como segundo nacimiento de Gregorio tras unos años de niebla y olvido, como le ocurría al protagonista Augusto Pérez, en *Niebla*. En definitiva, como nos dice Landero (idea que también se refleja en las palabras de Espinoza* en la cita que de éste hace en el epígrafe de la novela)

"la realidad alcanza y castiga siempre al fugitivo". (6)

Y con referencia a lo anteriormente dicho del afán, pone en boca del abuelo de Gregorio estas palabras:

"El afán es el deseo de ser un gran hombre y de hacer grandes cosas y la pena y la gloria que todo eso produce, la ambición es lo más grande que hay en el hombre y lo que le aparta del animal y a más ambición más gloria. Sólo el afán nos mantiene vivos y voraces." (7)

Ciñámonos a los aspectos que señalan un claro paralelismo con el relato del *Quijote*:

Félix Olías es un personaje en el que puede verse la superposición de las características y comportamiento del "Caballero de la Mancha". En el relato se nos dice que había enloquecido de afán por sus ansias de gloria y por querer ser alguien importante: Le hubiera gustado que le recordaran como un gran descubridor como Cabeza de Vaca cuyos hechos lo enardecían tanto que terminaba hablando a gritos, pero el destino lo había condenado a una época en que la única gran empresa era la conquista del puchero "pero ¿te imaginas que tu tío hubiera descubierto un río? ¡Río Olías!" Félix, siempre acaba perdido en sus propias quimeras de conquistadores y había llegado a memorizar páginas y páginas de sus tres libros. Una enciclopedia, un atlas y un diccionario. Apenas duerme, delira y alucina:

"—Tío, ¿por qué no duermes?"

—¿Dormir? ¿Es que la letra duerme acaso, descansa su sentido? (8)

Y acabó muriendo, delirando y balbuceando los lugares del Perú y confundió las cornetas de los barrenderos con la trompetería angelical de la corte celestial, lo cual es casi una reproducción de los desvaríos y

confusiones del propio Don Quijote. También su muerte es muy similar pues a punto de expirar hizo una solemne renuncia del afán y muere pronunciando su propio nombre como Don Quijote en el último capítulo de la segunda parte:

"—Yo fui loco y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno."

Sin embargo, creo que es el aspecto de los desvelos nocturnos de Gregorio inventándose noticias que contar a Gil o leyendo novelas de amor y policíacas a todas horas y pasarse las horas de la noche escribiendo poesía (también la poesía tiene su gran importancia en la novela porque le sirve de compensación o evasión de sus aflicciones o esperanzas) y a la vez el buscar en sus actos la reproducción de las aventuras de sus personajes de novela policíaca o cine negro (al fin y al cabo la imagen que de sí mismo crea con Faroni es la de un Gánster o detective de cine negro) todo esto, como digo, es lo que más nos evoca la imagen de Don Quijote que renace también como caballero andante con un aspecto ridículo y fachoso como el de Faroni a partir también de sus lecturas según leemos al principio del *Quijote*:

"En resolución, él (Don Quijote), se enfrascó tanto en su lectura que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio, llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros... y asentósele de tal modo la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo."

Otra pieza básica del libro es el coprotagonista Gil, cuyo comportamiento y pensamientos son la imagen exacta de Sancho; el escudero fiel y leal de Don Quijote ("un hombre de bien, pero de muy poca sal en la mollera"), es decir, constituye Gil la cara opuesta tanto del Caballero de la Mancha como de Faroni y que irá poco a poco pareciéndose cada vez más a estos, mientras los anteriores dejan de ser lo que habían deseado ser:

"Y al mismo ritmo, Gregorio iba perdiendo el gusto por la farsa y cayendo en un vacío que le era sobradamente familiar. No sabía si sentirse feliz o desdichado. No sabía si aquel aflojamiento anunciaba un principio o un fin... por el contrario, Gil parecía cada vez más dueño de un entusiasmo contenido... si en otro tiempo Gregorio había temido la incredulidad de Gil, ahora que éste había tomado la iniciativa de la acción, aún temía más su fanatismo..." (9)

Esta clara identificación con Gil queda reflejada en los largos y continuos diálogos que Gil y Faroni entablan, en los que se mezclan momentos de lucidez mental con otros de alucinantes fantasías como los que desarrollan estos dos personajes de Cervantes; del mismo modo, ese saber popular que tan bien muestra Sancho con sus refranes como su ignorancia y patochez, lo encontramos en algunas de las respuestas y acciones de Gil, pues si éste habla con su maleta, aquel con su burro; también se encuentra en la ridiculez de algunas de sus ocurrencias a manera de refranes como la de la zorra y el cuervo o la del último pitillo que podía conectar con el relato de la historia de su vida con claras concomitancias con la no menos graciosa y ridícula historieta de Sancho en el episodio de los batanes por la gracia y salero en su narración además de su torpeza.

Por otro lado, en el personaje estrambótico de Antonio Requejo hallamos un claro paralelo con la historia de uno de los cabreros sobre su amada en el *Quijote*, pues Antonio Requejo, además de haber sido antes cabrero o pastor, ahora es, con perdón, un cabrón, términos que analógicamente están en relación, del mismo modo en su relato se esboza una idealización de la vida agreste y rústica, tema que también aparece en el discurso que el abuelo de Gregorio pronuncia ante los obreros.

Tampoco podemos pasar por alto el final de ambas novelas, pues las dos concluyen de una forma muy similar: tanto Don Quijote como Gregorio (aunque ahora el que toma la iniciativa es Gil con lo cual también se ha concluido el mismo proceso de quijotización que en Sancho) desean iniciar una nueva vida en un mundo bucólico, con nuevos nombres y dedicados al pastoreo hasta el punto de que Gregorio se llamaría Lino Uruñuela y la casa de Gil Villa Faroni; así lo expresa Cervantes:

"...y que tenía pensado (Don Quijote) de hacerse aquel año pastor y entretenerse en la soledad de los campos, donde a rienda suelta podía dar vado a sus amorosos pensamientos... que el compraría ovejas y ganado suficiente y que le suplicaba... quisiesen ser sus compañeros; que les daría nombre de pastores y que les tenía puestos los nombres... que el se había de llamar el pastor Quijotiz y el bachiller el pastor Carrascón..."

Otro aspecto importante que destacar es que al igual que en el *Quijote* aparecen marginalmente muchas historias y géneros diferentes y la parodia clara de las novelas de caballerías, también en *Juegos de la Edad Tardía* se teje a medida que avanza el relato una especie de novela de intriga policíaca o de novela negra, sobre todo en la tercera parte que

le sirve para dilucidar más brillantemente toda la historia de Gregorio y Gil y al mismo tiempo realizar una sesgada crítica o burla tanto de este género como de las películas de gánsters.

Toda esta clara interrelación con la obra cervantina provoca el que a lo largo del libro aparezcan, ya no implícitamente como acabo de exponer, referencias o alusiones a esta obra.

Así, por ejemplo, cuando Gil le envía la foto de su novia a Gregorio, éste le contesta que le cambie el nombre:

—*Sí. Le podías poner Aurora, o Alicia o Viquí.*

—*No, no, ella no querría.*

—*Pues se lo impones. Don Quijote por ejemplo le cambió el nombre a su amada y le puso Dulcinea.*" (10)

Otra alusión aparece al hablar con su mujer sobre los libros que está escribiendo sobre la personalidad de Faroni:

—*¿Tú qué sabes? ¿Qué sabes tú del arte? ¿No ves que la poesía siempre es mentira? Es como el cine. Verás —y le fue a buscar un libro—. Trajo el Quijote y le enseñó los prólogos.*

—*¿Te das cuenta? Todo esto también es inventado... El arte todo es mentira, como en el cine.*" (11)

Veamos también la despedida que Gil y Gregorio entablan en el capítulo XXI:

—*Eso sería maravilloso, lo de irse a París —dijo Gil, más compungido que contento— Pero ya sabe usted que yo soy un hombre cobarde, yo tengo cuarenta y cinco años y esta es una edad para estar ya recogido.*

—*Don Quijote tenía cincuenta años cuando se fue de casa.*

—*Pero él estaba loco y era un valiente...*"

Y por último las referencias a Don Quijote en la historia de Don Isaías:

—*¿Tú has leído el Quijote? ¿Sólo a medias? Pues bien, allí podrás leer cómo Sancho le preguntó a su amo si el caballo Clavileño no encubriría en el fondo una burla. Es muy difícil encontrar a alguien que, como Cristo con la Cruz o Don Quijote con su armas, soporte la carga justa y esencial que le ha asignado su destino.*" (12)

¿Son todo esto meras anécdotas que sólo constituyen alusiones superficiales? Creo que he demostrado con lo expuesto que Landero se ha servido del *Quijote* para configurar muchos aspectos de su libro.

Igualmente la literatura hispanoamericana actual y sobre todo García Márquez ha dejado su impronta en nuestro libro, sobre todo en lo que respecta a la mezcolanza de relatos reales y alucinantes, además recordemos que la familia Olías se autocalifica de maldita ("estamos malditos", se dice en un momento de la novela), evocación de las desgracias y alucinaciones de la saga de los personajes principales de *Cien Años de Soledad*, aunque esta interpretación del sentido trágico de la vida o de nuestro ineluctable destino sea contada por Landero de forma menos trágica y con mayor comicidad y cierto descaro narrativo.

INTERRELACIONES CON LA METAMORFOSIS DE KAFKA.

La importancia de lo onírico y absurdo es el principal poso kaffiano del libro y más concretamente de su obra *La metamorfosis*.

Hay un hecho bien claro, en la segunda parte de la novela de Landero vemos cómo Gregorio se va transformando, aunque sea poco a poco (en la obra de Kafka el protagonista se despierta, transformado ya en escarabajo), y va dejando de ser el típico hombre que lleva una vida apagada y monótona, que vive sin preocupaciones, ahogado en el marasmo de su realidad y vacío espiritualmente para transformarse en la cara opuesta, Faroni: el vividor, el artista, el triunfador, el que vive más en la idealidad que en la realidad. Asistimos, pues, a un metamorfosis que manifiestan estas palabras del capítulo VIII:

"Más de veinte noches llevaba Gregorio concediéndose entrevistas nocturnas. Fue el principio de una larga metamorfosis que cuatro años después recordaría como un juego aparentemente arbitrario."

Buceemos en las profundidades de ambos libros e iluminemos los claros parelismos mutuos.

En primer lugar, el protagonista de *La metamorfosis* también se llama Gregorio, se encargaba de anotar los pedidos del almacén en el que trabaja, aunque ahora sea un viajante de comercio (aquí el guiño se refiere a la persona de Gil que también tiene la misma profesión) es además un gran trabajador e hijo irreprochable (en el caso de Gregorio, marido ejemplar) y que empieza a estar cansado de su trabajo (en cierta medida también hay una ligera crítica de la sociedad burguesa aunque no tan patentemente como en el libro de Kafka) y Gregorio, una vez metamorfoseado siente angustia y agobio de su estado y situación y al mismo tiempo se va paulatinamente olvidando de su pasada condición

humana (en el caso de Gregorio de sí mismo, de su condición de hombre maduro, mero empleado en una empresa y marido aburrido) por otro lado tanto Gregorio Samsa (el de Kafka) como Olías se sienten inmersos en una pesadilla absurda y sin sentido de la que no pueden escapar, la cual les atormenta y les causa hastío de todo, así dice Gregorio:

"...como ya no era dueño de su propia angustia, había perdido el placer de la expiación y con él se extinguió también el último sentido de su vida. (13)

Señalemos un nuevo paralelismo, el propio Gregorio Samsa tras cinco años de trabajo ha cambiado de aspecto, que se asemeja mucho al de Olías. Dice así Kafka (sigo la traducción de Alianza Editorial):

"En estos cinco años que habían constituido los primeros socios de su laboriosa pero fracasada existencia, había ido asimilando mucha grasa."

Tampoco él puede dormir ante su nueva y absurda situación:

"Las noches y los días de Gregorio deslizábanse sin que el sueño tuviera apenas parte en ellos."

Lo que le hunde cada vez más en recuerdos y melancolías:

"su desgana era efecto de la melancolía en que le sumía el estado de su habitación"

Por último es la propia interpretación que podemos extraer de *La metamorfosis* (en lo que respecta a las particularidades y reflejo de las pasiones del propio escritor Kafka) lo que más nos puede hacer recordar el sentido y el valor de la transformación de Gregorio Olías, puesto que en *La metamorfosis* se refleja el momento en el que una persona tentada por cualquier aliciente, sea el cine o la poesía o sus propios recuerdos de antaño llega a percibir, y he ahí la angustia, que es diferente de los demás porque la vocación que surge dentro de sí mismo lo ha transformado en un ser completamente distinto.

Concluamos con estas palabras de Gregorio a su mujer con las referencias a la obra de Kafka.

"—Lo que pasa —contestó Gregorio con voz lenta y desengañada— es que soy un bicho, siempre fuy un bicho... y debo de ser tan bicho que ni siquiera tengo muy claro que haya mentido a nadie.

—¡Soy un bicho! —gimoteaba— ¡un bicho malo que no merece tu perdón!" (14)

En conclusión, si bien es el *Quijote* la obra que mejor podemos percibir entre líneas, no debemos olvidarnos de García Márquez con su gusto por lo irracional y onírico y tampoco de Unamuno con sus personajes angustiados y sus monólogos internos que juntamente con *La Metamorfosis* que acabamos de ver, influyen en la configuración de los ingredientes de la obra de Landero.

RAÚL MANCHÓN GÓMEZ

Miscelánea

NOTAS

- (1) Cap. V.
- (2) Cap. X.
- (3) Cap. IX.
- (4) Cap. XVIII.
- (5) Cap. VII.
- (6) Cap. IX.
- * Cada cual se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser"
- (7) Cap. IV.
- (8) Cap. II.
- (9) Cap. XV.
- (10) Cap. XIII.
- (11) Cap. XIV.
- (12) Cap. XXIV.
- (13) Cap. XI.
- (14) Cap. XXIII.

¿Alguno de ellos puede dormir ante su nueva y absurda situación:

*"Sus noches y los días de Gregorio desfilaban sin que el sueño
cubriera alguna parte en ellas."*

La vida se vuelve cada vez más en recuerdos y melancolías:

*"Su melancolía era efecto de la melancolía en que le sumía el estado
de aislamiento."*

En estos es la propia interpretación que podemos extraer de *La metamorfosis* en lo que respecta a las particularidades y reflejo de las palabras del propio escritor (Kafka) lo que más nos puede hacer recordar el artículo — el momento de la transformación de Gregorio Ollas, puesto que en *La metamorfosis* se define el momento en el que una persona tentada por cualquier motivo, sea el amor o la poesía o sus propios recuerdos de antaño llega a pensar, y en ahí la angustia, que es diferente de los demás porque la vocación que surge dentro de sí mismo lo ha transformado en un ser completamente distinto.

Concluamos con estas palabras de Gregorio a su mujer con las referencias a la obra de Kafka.

*"—Lo que pasa —contestó Gregorio con voz lenta y desencantada—
es que soy un bicho, siempre soy un bicho... y debo de ser un bicho que ni siquiera tengo muy claro que haya meritillo a nadie."*

*"—Soy un bicho? —gimoteaba— ¡un bicho malo que no merece su
pena!" (14)*